

5

POEMAS de *DIARIO DE ARGÓNIDA, II*

José Manuel Caballero Bonald

ACASO LA POESÍA

La palabra poesía alberga una premonitoria dosis de ofuscamiento, invisibilidad, develación. Algo iluminativo va a traspasar la declinante piel del tiempo cuando ya el tiempo no sea más que un amasijo de páginas sobrantes. Se abrirá la azarosa espesura del abecedario y otras nuevas palabras se irán desposeyendo de sus signos. Nada de lo visible podrá ya prevalecer en esa intransitable pulsión gramatical que subyace debajo de los verbos. La palabra poesía es ya en sí misma una proximidad ineficiente, un atisbo de luz vacilando en su límite, un fugaz sucedáneo de la vida: lo que queda después de haber sido invocadas todas las acepciones del decir.

A SILENTIO VINDICARE

El trazado del tiempo se asemeja a esa ráfaga basculante que dejan a su paso los pájaros del amanecer. No hay nada más consolador que un pájaro cruzando el tenue cielo cóncavo matinal. En su radiante vuelo comparecen los pretéritos todos del vivir. Pasa el fugaz turbión del tiempo, pasan los segmentos dispares de la historia, pasan los sitios aleatorios del deseo. Lo único que finalmente persevera es el silencio con que imparte la vida su enseñanza.

ANTES DE TIEMPO

Los escombros se nutren cada noche de los escombros de la víspera. Forman como una sucesión despiadada que circunda la piel de las ciudades y las va reduciendo a un marjal de desechos semejantes a lápidas. Se arrastran desperdicios como serpientes, revuelan hojas como alas y al final todo consiste en una unánime diseminación de pérdidas. El somero anticipo de nuestra vanidad remite a esa vacua condición de acabamiento que asoma por los intersticios malsanos de la vida. Ya hay exequias antes de tiempo en todas las memorias y esa retrospectiva invalidez nos acerca a la consumación, nos desvalija de todo lo que un día atesoramos.

PRINCIPIO DE DEDUCCIÓN

El pájaro que anida en un árbol petrificado configura el símbolo de la creación, atañe en su alegórica unidad a los tres reinos. La división de lo existente queda así representada por el acercamiento sensitivo a la totalidad. Es la naturaleza la que dosifica en tiempos muchos sus fragmentaciones, pero en ningún caso alcanza a desunir ese otro reino universal de lo invisible imaginado.

GUÍA DE PERPLEJOS

El conocimiento de la noche depara en días propicios unos fértiles rangos sensoriales. Las nunca traspasadas puertas de la razón se abren de pronto a un vasto predominio de saberes. Sombras presuntas, discontinuas sombras, circundan el reservatorio donde pervive la develación. Allí están las palabras brotando como secreciones de lo oscuro, allí están los significantes rebasando las últimas sospechas racionales. Algo palpita, emerge de improviso al borde de lo no manifestado, propaga su iluminativa condición más allá de los verbos. En cada tramo de la noche está la vida.